

Controversia: la revista crítica de los argentinos exiliados en México

Controversia: the critical review of Argentine exiles in Mexico

Juan Pablo Gauna*

Resumen: Este trabajo se enmarca en los debates sobre historia reciente y sociología de la cultura, bajo el interrogante sobre cuáles fueron las condiciones de surgimiento de la revista *Controversia* (1979-1981) como una publicación crítica y novedosa en su contexto. Nuestra hipótesis de trabajo es que las características del exilio y el prematuro abandono de la lucha armada abrieron la posibilidad para la reflexión y la producción intelectual, que ubicó a esta revista como un punto de viraje para la trayectoria de su grupo editor.

Palabras clave: revista *Controversia*, exiliados, México, crítica.

Abstract: This work is part of the debates on recent history and sociology of culture, under the question of what were the conditions of emergence of the journal *Controversia* (1979-1981) as a critical and novel publication in its context. Our working hypothesis is that the characteristics of exile and the premature abandonment of the armed struggle opened the possibility for reflection and intellectual production, which placed this magazine as a turning point for the trajectory of its publishing group.

Keywords: *Controversia* magazine, exiles, Mexico, criticism.

Recibido: 16 junio 2021 Aceptado: 12 septiembre 2021

Introducción

Este trabajo se enmarca en los debates sobre Historia reciente argentina (Boholavsky, 2010; Allier Montaño y Crenzel, 2015, Franco y Lvovich, 2017) y Sociología de la cultura (Bourdieu, 1966, 1979, 1984 y 1993), para indagar sobre cuáles fueron las condiciones de surgimiento de una revista innovadora y reflexiva: *Controversia para el examen de la realidad argentina* (1979-1981). En primer lugar, caracterizamos el contexto de dictaduras en el que emergió *Controversia* como una práctica de resistencia cultural. En segundo, damos cuenta de la índole de polémicas de la revista. En tercer término, mostramos cómo fue la dinámica informativa en México y cómo potenció esto a la publicación. Finalmente, damos cuenta de las características de los artículos y cómo se gestó cada número. Nuestra hipótesis de trabajo es que las características del exilio argentino en México y el prematuro abandono de

* Argentino. Docente e investigador. Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional de Entre Ríos, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). juan.gauna@uncr.edu.ar <https://orcid.org/0000-0002-2475-4144>

la lucha armada como alternativa política abrieron la posibilidad para la crítica y la producción intelectual, que ubicó a esta revista en el umbral de una nueva época (Gilman, 2003).

Aquí damos cuenta de cómo *Controversia* se inscribe en una tradición de revistas político-culturales y de la práctica de editora de sus redactores, como modo específico de intervención intelectual, y exponemos aspectos no transitados sobre la misma (por ejemplo señalando polémicas clave de la revista y aspectos sobre cómo se producía una publicación, que involucró a un amplio espectro de la llamada *izquierda nacional*). También reconstruimos cómo el exilio argentino durante la dictadura militar de 1976-1983 impuso duras condiciones para ejercer la crítica desde *Controversia*, y a pesar de esto se aprecia lo productivos que fueron los debates generados desde sus páginas. Inicialmente, reponemos el contexto de represivo en el que emergió la revista en cuestión como una práctica de resistencia al terrorismo de Estado. Luego, exponemos el tipo de polémicas que impulsó la revista, las cuales marcaron agenda en los años posteriores de transición a la democracia en Argentina. En tercer término, mostramos cómo fue la circulación de la información en México y cómo alentó esto a la revista y al equipo editor. Por último, nos adentramos en los artículos y en cómo se gestó cada número de la publicación crítica del exilio argentino.

La resistencia cultural en el destierro

A partir de la actividad paraestatal de represión y violencia desplegada por el grupo paramilitar Alianza Anticomunista Argentina (Triple A) desde el año 1974 se abrió un nuevo período de exilios en Argentina. No obstante, 1975 y 1976 marcarán un punto de inflexión en el destino de sectores militantes —sean guerrilleros, trabajadores, estudiantes, intelectuales o personalidades de la cultura—, ya que fueron perseguidos por el Estado argentino y comenzaron a vivir la derrota definitiva de los proyectos emancipadores tal como los habían ideado hasta ese entonces.

El autodenominado “Proceso de reorganización nacional” (1976-1983) se propuso trastocar por completo el escenario político argentino, borrando los sentidos asociados a la revolución. La metodología sistemática para concretarlo¹ fue la persecución, encarcelamiento, secuestro, tortura, desaparición forzada y asesinato de opositores y posibles opositores políticos al régimen. Las alternativas frente a la nueva dictadura militar fueron resistir en un exilio interno², o partir hacia el exterior.³

Quienes abandonaron Argentina lo hicieron por diferentes motivos —tanto individuales como colectivos—, tomaron distintas rutas de salida —principalmente por países limítrofes— y recalaron en uno o varios destinos hasta encontrar asentamiento definitivo. Este periplo era conocido, ya que las acciones militares coordinadas del Plan Cóndor enviaron al exilio a una significativa cantidad de sudamericanos.

¹ Sobre la reconstrucción de sus condiciones de posibilidad puede consultarse, entre otras investigaciones, Vitale (2015).

² Como ejemplo de prácticas de resistencia se puede consultar las experiencias de las revistas culturales *El Ornitorrinco* en Iglesias (2014), *Punto de Vista* en Patiño (1998), Montaña (2009) y Gillier (2013), o pequeñas revistas llamadas “subte” en Margiolakis (2011). Para otras referencias sobre exilios internos puede verse el caso de la lucha contra la censura en el campo literario de la República Democrática Alemana en Darnton (2014).

³ De acuerdo con la información recabada en los censos de países receptores, se estima que los exiliados argentinos fueron entre 300.000 y 500.000 (Yankelevich y Jensen, 2007, p. 215), aproximadamente el 1,5% sobre una población de 26 millones de habitantes en la Argentina de 1975 (INDEC).

En el caso argentino, la persecución había recrudecido durante el tercer período de gobiernos peronistas (1973-1976), donde la democracia era inestable y el choque entre fuerzas de derecha e izquierda era frecuente. Así describe el proceso de salida del país el dirigente peronista Sergio Caletti:

Entonces, corridos por las balas de la Triple A [Alianza Anticomunista Argentina] o de la dictadura, y sin una posibilidad de tener un mínimo refugio, un mínimo sistema de seguridad —porque uno individualmente no lo puede armar, es muy difícil—, era estar demasiado expuesto.⁴ Entonces nos fuimos exiliando, algunos con las balas más cerca o a un poco de distancia. Pero en todos los casos, como habíamos sido gente que había tenido algún desempeño visible, público, entonces éramos blancos relativamente sencillos. (Caletti, 2012).

La composición del exilio fue variada ya que la dictadura militar golpeó a un amplio espectro de la sociedad argentina.⁵ Lo que sí tenían en común los exiliados era el padecimiento y la persecución que habían vivido antes de abandonar el suelo natal.

Los países limítrofes de Argentina fueron clave para la salida terrestre de los exiliados que contaban con menos recursos y logística para moverse, además sirvieron de refugio temporario para luego posibilitar la salida hacia los destinos definitivos. Cuba también fue importante para dar asilo a un amplio espectro de la izquierda latinoamericana e incluso relanzar ofensivas armadas. Entre los países receptores del exilio argentino sobresalieron: España por la cantidad de migrantes, su organización y la intervención pública para denunciar la violación a los derechos humanos⁶, esto en un contexto de salida del franquismo donde se abrían paso las libertades y el pueblo español era sensible al padecimiento latinoamericano bajo las dictaduras militares; Francia, que si bien recibió a un número pequeño de exiliados, fue un destino activo en la denuncia de crímenes de lesa humanidad de la dictadura argentina, sumándose a la querrela de la comunidad internacional y siendo el pueblo francés un actor destacado en la campaña de boicot al Mundial de fútbol de 1978⁷; y México⁸, lugar de asilo con historia y con comunidades de exilados ya instaladas y movilizadas.

México contaba con una larga tradición como nación receptora de perseguidos políticos, ya que acogió a una cantidad importante de republicanos españoles que llegaron al continente americano escapando de la dictadura franquista desde la década de 1930⁹, a lo que se suma los célebres casos de

⁴ En consonancia con esto, Beatriz Sarlo realizó el siguiente balance de época en una entrevista de la década de 1990: “(...) quiero decir que se hubiera podido evitar ese momento, que comienza en agosto o septiembre de 1974, a partir del cual la política para todo el mundo (...) se vuelve literalmente incomprensible. El momento en el que los tiros pasan por encima de la cabeza de la gente y los muertos son arrojados a las veredas de las casas donde viven los respectivos enemigos; a partir de ese momento ya no hay posibilidad ni de movilización de masas ni de retroceso en la situación.” (Trímboli, 1998, p. 229).

⁵ Por ejemplo, Yankelevich (2009) muestra las principales ocupaciones de los argentinos en el exilio mexicano: académicos y profesionales (25%), estudiantes (20%), hogar/acompañantes (22%), empleados o técnicos (9%), ejecutivos, directivos o comerciantes (9%).

⁶ Sobre el exilio argentino en España véase Silvina Jensen (1998 y 2004) para el caso de Cataluña, y Margarita del Olmo (2003) y Mira Delli-Zotti (2005) para la situación en Madrid.

⁷ Para el caso del exilio argentino en Francia durante la última dictadura militar las referencias son Parejo (1996) y Marina Franco (2008). También es ilustrativo del drama en dicho destino el film de ‘Pino’ Solanas *El exilio de Gardel (Tangos)* (1985).

⁸ México es un destino objeto de múltiples indagaciones, léase: Yankelevich (1998, 2002, 2004 y 2009), Meyer y Salgado (2002), Bernetti y Giardinelli (2003), Casco (2008) y Lastra Viaña (2011).

⁹ Para un estudio sobre el exilio republicano español puede consultarse, por ejemplo: Cuesta Bustillo (1999) y Águila y Alonso (2013).

asilo para León Trotsky en la misma década, y de Fidel Castro en la década de 1950.¹⁰ Tal fue el destino provisorio de algunos integrantes de la cúpula de la organización guerrillera Montoneros entre 1975 y 1978, y de prominentes actores de la política rioplatense.

Como describe Pablo Yankelevich (2009) el gobierno mexicano colaboró facilitando oportunidades de empleo y documentación para los perseguidos políticos; a lo cual se suma la idiosincrasia del país muy afín a la argentina. En cuanto al perfil profesional de los exiliados, el mismo era de alta calificación, cuestión que facilitó la inserción en el nuevo destino. Este escenario favorable¹¹ hizo posible los debates y la reflexión sobre la derrota política vivida por los proyectos de corte revolucionario en pugna hasta ese entonces. Además, el sector intelectual del exilio argentino pudo apoyarse en la rica vida intelectual y universitaria de México, que por ese entonces contaba con importantes recursos para promover publicaciones y apoyar al sistema científico.

En paralelo a esto, la relación geopolítica de México con Estados Unidos permitió hacer llegar la voz de los exiliados a los organismos internacionales con sede allí, a lo que se sumó el pronunciamiento internacional del propio gobierno mexicano en contra de las dictaduras latinoamericanas y el apoyo de la prensa local, con importantes espacios para los exiliados y sus denuncias.

Para contrarrestar los ambientes extraños, muchos argentinos eligieron México como lugar de refugio, ya que la lengua y la cultura compartida fueron de gran ayuda, y allí se encontrarían con otros exiliados latinoamericanos con los cuales compartir experiencias.¹² No obstante, el exilio suponía cambiar de trabajo, de costumbres, de vínculos sociales, requería cumplir ciertos requisitos de papeles para regularizar la situación en el país de destino y cambiar todo un modo de vida.

Como recurso para ayudar a que esos cambios no resultaran tan drásticos los argentinos exiliados se agruparon en casas de solidaridad —de las que fueron activos partícipes los intelectuales en el exilio— para: colaborar en los trámites de documentos, legalizar la estancia en México, realizar denuncias ante organismos internacionales por la violación a los derechos humanos ocurrida en el Cono Sur, procurar alternativas laborales y de vivienda para los recién llegados a suelo azteca, y hacer circular información, entre otras tareas. En dichas casas también tuvieron lugar actividades de beneficencia y culturales de distinto tipo, y se debatió y desarrolló distintas prácticas de resistencia, entre ellas la producción de escritos para la discusión política y cultural.

A lo largo y a lo ancho del exilio argentino puede encontrarse casas de solidaridad, organizaciones de derechos humanos, grupos de lectura y de debate, o experiencias de periódicos y revistas de distinta índole. Entre las publicaciones realizadas durante el exilio encontramos como una constante la denuncia de la violación a los derechos humanos y la circulación de información¹³ con el objetivo de reestablecer los vínculos comunicativos rotos por la dictadura en Argentina; en cambio, la búsqueda de reflexión, de debate político y de ideas de esa coyuntura ocurría en contadas ocasiones en los medios gráficos.

¹⁰ Como ejemplo de la década de 1940 puede consultarse en Darnton (2014) la referencia al exilio en México del destacado editor y militante comunista Walter Janka perseguido por el nazismo, y luego por la *Stasi* en su regreso a Alemania Oriental, luego de la Segunda Guerra Mundial.

¹¹ En Bernetti y Giardinelli (2003) y Yankelevich (2009) se matiza esto, ya que los argentinos no estuvieron exentos de situaciones desesperantes y de zozobra a la hora de subsistir en el exilio mexicano.

¹² En el caso de los editores de la revista *Controversia*, varios de ellos ya conocían México y tenían vínculos anteriores con el país.

¹³ En este sentido puede verse la lectura que hace Franco (2005) de los boletines que circularon en Francia. Como antecedente a esas experiencias, Casullo (2004) menciona que ya en 1975 participó en la creación de un comité de solidaridad en Caracas y la edición de un boletín informativo.

Si se traza un mapa de las publicaciones del exilio y lo productivo que fue el mismo,¹⁴ se pueden enlistar producciones con distintos fines, formatos y modos de circulación. En suelo americano los medios gráficos argentinos fueron: el periódico *Sin Censura. Periódico de información internacional para América Latina* (Washington/París, 1979-1980, primera época), *Sin Censura* (Buenos Aires, 1982-1984, segunda época) y el boletín mensual de noticias *Denuncia* (Nueva York, 1975-1983), el compilado de noticias de diarios semanal *Argentina Día por Día*¹⁵ (México D.F., 1976-1981), la propia revista *Controversia para el examen de la realidad argentina* (México D.F., 1979-1981), el periódico *Democracia* (México D.F., inicios década de 1980), a las que se suman las político-partidarias como *Rearme* (México D.F., 1978-1981), de la Organización Comunista Poder Obrero (OCPO), *Vencer* (México D.F., 1979-1980 circa), propaladora oficial de Montoneros, *Lucha Peronista* (México D.F., 1981), de Montoneros “17 de octubre”, *Vocero revolucionario* (París, 1979-1981), del Frente Revolucionario 17 de Octubre, el periódico radical *La República* (México D.F./París, 1980 circa), los *Cuadernos sobre el populismo* (México D.F., s/f), editados por el Centro de Estudios sobre la Realidad Argentina (CEDDRA).¹⁶

Sobre el caso mexicano, Yankelevich aporta este detalle:

En México se editaron una diversidad de impresos informativos de muy irregular periodicidad, entre ellos figuraron *Encuentro*, a cargo de grupos cristianos de CCAE [Comunidad de Cristianos Argentinos en el Exilio]; *Manivela*, que publicaban los cineastas agrupados en el Fracin [Frente Argentino de Cineastas]; el *Boletín* de los sindicalistas del TySAE, y cuadernillos que eventualmente emitían Cosofam [Comisión de Solidaridad de Familiares de presos, muertos y desaparecidos por razones políticas en Argentina] y Cadhu [Comisión Argentina de Derechos Humanos]. (Yankelevich, 2009, p. 164).

A las mencionadas pueden sumarse revistas latinoamericanas con participación argentina, por ejemplo: *Nueva Sociedad* (Caracas, 1972 y continúa), *Crítica y Utopía Latinoamericana de Ciencias Sociales* (Buenos Aires, 1979 y continúa) y *Cuadernos de Marcha* (segunda época, México D.F., 1979-1985). En Europa aparecieron: el boletín quincenal *Resumen de la Actualidad Argentina* (Madrid, 1978-1983), *Propuesta* (Madrid, 1981), *Mate amargo* (Barcelona, 1976-1977), boletín informativo del Comité Catalán de Información y Solidaridad con el Pueblo Argentino, las revistas *Testimonio Latinoamericano* (Barcelona, 1980-1983), *Comunidad* (Estocolmo, 1977-1982), *Cartas de India* (Estocolmo, 1981 circa), *El diente libre. Es de leche pero muerde* (Estocolmo, 1980-1982) y *Debate* (Roma, 1977-1981), *BOLETÍN DE PRENSA. Argentina, América Latina* (Roma, 1977-1979), *BOLLETTINO DEL TYSAE* (Roma, 1979-1980), hecho por Lavoratori e Sindicalisti Argentini in Esilio (Trabajadores y Sindicalistas argentinos en el Exilio), el boletín de discusión *APORTES para la asociación obrera* (Giessen, 1979), los boletines respectivos del Co.So.Fam.¹⁷ y la CADHU¹⁸ franceses, *Perspective argentine* (París, 1976-1977), del Comité d'Information

¹⁴ Para más referencias véase Jensen (1998), Patiño (2006) y Moretti (2010).

¹⁵ Los editores de *ADxD* fueron el ex ministro del Interior Esteban Righi y el periodista argentino, pero de larga actuación en el Uruguay, Federico Fasano Mertens (Berneti y Giardinelli, 2003, p. 108).

¹⁶ Contemporáneas a estas publicaciones también se encuentra en Argentina la prensa de militancia analizada por Magalí Chiochetti: “Algunas de ellas fueron: Convocatoria, órgano del Movimiento Sindical Peronista; Evita Montonera y otros boletines, en donde Montoneros daban a conocer sus acciones armadas; el PRT-ERP creó El Combatiente, que respondía a una línea similar a la de Montoneros; algunas publicaciones peronistas (de diversas tendencias) como Mensaje Peronista, Volveremos y Revolución Peronista; [y] Noticias, llevada a cabo por los denominados Montoneros “17 de octubre” (...)” (Chiochetti, 2010, p. 5).

¹⁷ Commission de Solidarité des Parents des Prisonniers, Disparus et Tués en Argentine (Comisión de Solidaridad de Familiares de presos y desaparecidos en la Argentina).

¹⁸ Commission Argentine des Droits de l'Homme (Comisión Argentina de Derechos Humanos).

et de Solidarité avec le Peuple Argentin, *Réalité argentine* (París, 1977 circa), *Realidad argentina* (París, 1978 circa). A estos medios de comunicación se les sumaban los realizados por el CAIS¹⁹:

(...) un primer *Bulletin d'information* (en francés, 1976-1977), luego reemplazado por *El Canillita*. *Informaciones de la Argentina* (en español, quincenal, 1978-1979), y en la segunda época, tras el cambio en la composición y estructura de la organización, se editó un nuevo boletín en español: *Argentina. Boletín informativo* (quincenal, 1980-1983) y su homólogo en francés: *Bulletin d'information* (trimestral, 1981-1983); y en forma paralela, un boletín cultural en español: la *Gazette Culturelle-Gaceta Cultural* (Franco, 2005).

En México, los argentinos intervinieron en el espacio público a través de los principales periódicos, entre ellos: *El Día* —el de mayor cobertura de temas argentinos—, *El Universal*, *Excelsior*, *La Jornada*, *Reforma*, y *unomasuno*; y de las revistas *Proceso*, *Siempre!*, *Vuelta*, *Plural* y *Cambio*. Allí aparecieron solicitadas colectivas y notas de opinión de denuncia y debate político, todo en sintonía con los artículos aparecidos en las publicaciones hechas por los exiliados. El contrapunto de esos espacios lo constituyeron los derechistas *El Heraldo de México* y *La Prensa*, los cuales reivindicaron a la dictadura militar argentina.

Si se caracteriza el espectro de revistas, hay que decir que un primer grupo buscó recomponer lazos de confraternidad, circular información sobre lo que ocurría en las dictaduras latinoamericanas y ofrecer espacios para denunciar la violación a los derechos humanos.²⁰ En este grupo se ubica el madrileño *Resumen de la Actualidad Argentina*, el BOLETÍN DE PRENSA. *Argentina, América Latina* hecho en Roma, los boletines mexicanos *Casa Argentina* (hecho por el Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino –COSPA) y boletín de la Comisión Argentina de Solidaridad (CAS), el semanario *ADxD*, el boletín francés *El Canillita* —del CAIS—, y los boletines de los organismos multinacionales CADHu y Co.So.Fam. A esto se le sumaba la lectura atenta de los diarios argentinos que llegaban regularmente al Distrito Federal y el intercambio epistolar, de revistas y periódicos de las distintas colonias de exiliados.

Otra forma de circular información fue fotocopiar materiales o recurrir al boca a boca y a las entrevistas con los viajeros argentinos que circulaban por el exilio —sean ellos exiliados o viajeros esporádicos que llevaban noticias de Argentina. Un segundo grupo de publicaciones son las preeminentemente políticas. Entre ellas aparecen las que corresponden a la primera etapa del exilio (1974-1978), y que responden a organizaciones políticas e insisten en luchar por el ideario revolucionario —por caso *Rearme*²¹, *Evita Montonera*²² y los primeros boletines del CASI. Luego están las que ubicaríamos en el segundo período (1979-1983), que apuestan por el debate político y la reflexión, donde poco a poco comenzó a abrirse espacios la discusión en términos de la derrota sufrida desde el campo popular en sus distintas variantes políticas; se apostaba a un análisis crítico desde el exilio y a estimular los debates intelectuales sobre cultura y política. Entre ellas encontramos publicaciones

¹⁹ Centre Argentin d'Information et Solidarité.

²⁰ En el caso francés Franco (2005) anota la producción de libros, folletos y tarjetas postales realizados por la colonia argentina. A esto se le suma las solicitadas pagas por las distintas instituciones del exilio en los diarios de cada destino de asilo.

²¹ Así lo advierte Sergio Bufano (2015). Algunos ejemplares de *Rearme* se pueden consultar en: <http://eltopoblado.com/rearme/>.

²² Para un análisis de las revistas Montoneras véase Slipak (2015). Las mismas pueden consultarse en: <http://www.ruinasdigitales.com>

hechas en México, como la uruguaya *Cuadernos de Marcha*²³ dirigida por Carlos Quijano, o la chilena *Convergencia*, que promovía la renovación socialista y que una vez retornados sus responsables a Chile prosiguieron con algunos números²⁴.

A estas se suma la revista *Controversia para el examen de la realidad argentina* (1979-1981), la cual convocó a intelectuales que sirvieron de sustento ideológico a un variado tipo de formaciones políticas que actuaron en Argentina. En esta revista convergieron integrantes de la Mesa de Discusión Socialista —intelectuales de izquierda marxista— y miembros del grupo “Los Reflexivos” —ex integrantes de Montoneros. Yankelevich (2009) presentará a *Controversia* como la única experiencia del exilio argentino que trascendió el carácter “denuncialista” de las publicaciones del destierro y Ariel Idez (2013) subrayará la especificidad que tuvo dicha publicación.

Una revista a la vanguardia de las polémicas

Controversia contó entre sus redactores a figuras provenientes de la militancia revolucionaria, y que en general habían abrazado al marxismo como teoría crítica. Fueron trece números, publicados entre octubre de 1979 y agosto de 1981, que buscaron reflexionar críticamente sobre temas centrales para la reconstitución de una teoría política. En tal sentido, los temas que compondrán las controversias plausibles de ser revisadas fueron: la revisión de los derechos humanos, América Latina, la revolución, la crisis del marxismo, la crisis económica, la situación sindical, el lugar de la universidad, el peronismo y el socialismo.

Un sector del equipo editor de la revista era peronista y provenía del grupo “Los Reflexivos”. El mismo era un espacio de debate que también se sumó a las actividades de la CAS, casi todos sus integrantes fueron militantes de Montoneros que se exiliaron en un mismo período y coincidieron en México como lugar de asilo. Entre la lista de los peronistas de izquierda que animaron las discusiones se puede mencionar, entre otros a: Carlos Ábalo, Sergio Caletti, Nicolás Casullo y Héctor Schmucler —editores de *Controversia*—, Jorge Luis Bernetti, Guillermo Greco, Adriana Puiggrós, Jorge Todesca —todos ellos colaboradores de dicha revista—, Juan Carlos Añón, Miguel Talento y Elvio Vitali. Casullo contextualiza esa experiencia del siguiente modo:

Ya para mediados de 1977 (...) nos constituimos en un grupo de reflexión crítica del ideario político guerrillero peronista y marxista (...) Durante dos años, semanalmente, en reuniones de cuatro o cinco horas, analizamos desde distintas perspectivas lo que denominamos “la derrota”. Pasamos a ser en la colonia el “Grupo de los Reflexivos”, mientras paralelamente se organizan otros grupos peronistas y socialistas (Casullo, 2004, p. 115).

Sergio Caletti (2012) aclara que el término “reflexivos” era usado por peronistas antagónicos que inicialmente lo emplearon de manera peyorativa hacia ellos, por no compartir el diagnóstico de la realidad que se elaboraba desde dicho sector y por la dinámica de debates que se daban, y subraya que *Controversia* tradujo buena parte de los debates que decantaron en ese espacio. La creación de este tipo de grupos permitía canalizar las principales inquietudes de estos intelectuales en el exilio, además era un espacio de contención y solidaridad, en el que cada integrante se constituía en un interlocutor que suplía

²³ Sobre afinidades en el derrotero de *Cuadernos de Marcha* y *Controversia* puede consultarse Garategaray (2015).

²⁴ Cfr. Orellana (2001).

imaginariamente al conjunto del pueblo argentino. En estos ámbitos había amistades compartidas y relaciones de pareja.

La otra vertiente que alimentó los debates de *Controversia* era la llamada “Mesa Socialista”, integrada por: José Aricó, Sergio Bufano, Ricardo Nudelman, Juan Carlos Portantiero, Oscar Terán y Jorge Tula —los restantes editores de *Controversia*—, María Candelari, Horacio Crespo, Emilio de Ípola, Néstor García Canclini, Osvaldo Pedroso —colaboradores de la revista— y Nora Rosenfeld.

En este grupo también se advierten vínculos intelectuales de larga data, e incluso amistades que perdurarán más allá del retorno de la democracia en Argentina. Un ejemplo de ello lo constituían Aricó y Portantiero, quienes compartieron el estudio de la obra de Antonio Gramsci, la experiencia de la revista *Pasado y Presente* (1963-65 y 1973)²⁵ —junto a Schmucler—, hasta fundar en su retorno a Argentina el Club de Cultura Socialista. A estos cruces de relaciones y experiencias de participación en el espacio público se les sumaron otros posibles, sobre todo teniendo en cuenta lo prolíficas que fueron las trayectorias personales de los hacedores de la revista.

La experiencia de *Controversia* significó dar continuidad o convivir con una serie de publicaciones en las que habían participado sus editores (por ejemplo, en la revista *Comunicación y Cultura* y los *Cuadernos de Pasado y Presente*), se constituyó en un espacio de intervención pública con una actitud crítica, para seguir pensando temas centrales de esa coyuntura, y a la vez mantenerse activos en tareas que habían suspendido antes del exilio. Para Terán y Bufano representó salir de la clandestinidad y volver a firmar artículos, para Schmucler fue abandonar momentáneamente temas del campo de la Comunicación y meterse de lleno en los derechos humanos, Aricó continuó con su labor de editor, traductor y vertebrador de redes intelectuales, Caletti también tomó distancia del terreno de la Comunicación²⁶ y se sumó a Casullo para reflexionar sobre los errores cometidos por el peronismo, y para Ábalo fue dar cuenta de por qué quedó trunco el proyecto económico de Gelbard, del cual formó parte.

Si se aprecian las trayectorias de los miembros del comité editorial de *Controversia*, se encuentra a autores experimentados en la producción de revistas. Justamente, los hacedores de *Pasado y Presente* fueron, entre otros, José Aricó, Héctor Schmucler (también creador de *Los libros* y *Comunicación y Cultura*) y Oscar del Barco (a la postre colaborador de *Controversia*), y participaron con artículos Juan Carlos Portantiero y León Rozitchner (luego colaborador de *Controversia*).

Por su parte, Oscar Terán participó en *La Rosa Blindada*, Sergio Caletti y Jesús Martín-Barbero compartieron espacio en las páginas de la revista *Comunicación y Cultura*, y Nicolás Casullo trabajó en el diario *La Opinión* en la sección política nacional. Estos autores y las propias revistas se incluyen en una serie de publicaciones que están en diálogo y comparten públicos, autores y espacios de la vida cultural argentina. Horacio González añade²⁷ que otro antecedente de *Controversia* en clave peronista lo constituye la revista *Nuevo Hombre*. La misma fue una de las primeras publicaciones que buscó reflexionar sobre el peronismo para construir alternativas políticas luego de la muerte de Perón. Allí se

²⁵ Desde la década de 1960 un significativo número de revistas argentinas presentó elementos disruptivos frente a los cánones vigentes (Terán: 1991), un ejemplo fue la experiencia de la revista *Pasado y Presente* que marcó época. La misma se gestó al interior del Partido Comunista de Córdoba, y buscó renovar el marxismo a través de debates que acerquen las consignas partidarias a las reivindicaciones populares. Además, Terán asocia a *Pasado y Presente* con las inquietudes de *Cuestiones de Filosofía* y con otras revistas de la nueva izquierda como *El Escarabajo de Oro*, *La Rosa Blindada*, *Monthly Review*, *Literatura y Sociedad* y *Nueva Política*. En varias de ellas hay una preocupación por la relación entre intelectuales y trabajadores (vistos estos como proletariado), cuestión que será tratada en las páginas de *Controversia*.

²⁶ Sobre esta cuestión véase Zarowsky (2015).

²⁷ En las Palabras preliminares de Gago (2012).

leen notas sobre sindicalismo, imperialismo, temas económicos, la democracia, pero también se ocupaba de asuntos de interés general, como el deporte y la cultura.

Los gestos intelectuales impulsados por estas publicaciones continuaron en un espiral ascendente, que buscó mantener viva una cultura política asediada en tiempos de dictadura. Esto implicó pasar del ámbito privado al público, abandonar pequeños grupos de debate y buscar una nueva voz colectiva. Así lo refiere Verónica Gago: Reorganizar, entonces, una voz pública implicó, en la constitución misma del grupo, abandonar la reflexión privada, más cautelosa, que se hacía desde la llegada al exilio. Difundir análisis que ponían a la derrota como punto de partida común significó abrir un polémico espacio de declaraciones y debates (Gago, 2012, p. 19).

Esta revista es una referencia clave, que posibilita anotar tres grandes movimientos de una generación de intelectuales, léase: el abandono definitivo de la lucha armada²⁸ y el paso a la reivindicación de los derechos humanos²⁹ —previa asunción de la derrota³⁰—, la apuesta por una cultura política que conjugue democracia y socialismo/populismo³¹, y el reingreso de la crítica a la esfera intelectual.³²

A esto debe añadirse el aporte a la construcción de una nueva agenda política que trascenderá a *Controversia* y la mantendrá vigente a lo largo del tiempo. En esa dirección va la presentación de la revista hecha por Gago: “Algo de aquello que sigue pasando se escucha en las páginas amarillentas, en la tipografía casi sin diseño y apretujada, como un susurro y un alarido del exilio.” (Gago, 2012, p. 9).

Lo sustantivo de la publicación en cuestión fueron los debates prodigados desde sus páginas, pero antes de avanzar hacia esa empresa nos detendremos en las posibilidades que ofreció México para el desempeño intelectual y la producción cultural de la colonia argentina.

México y el flujo de información³³

Si se piensa qué ocurrió en el caso de la revista *Controversia* se aprecia que el contexto de exilio de sus realizadores y las dictaduras dominantes en América Latina son las claves que permiten entender cómo se da su edición. En este sentido, la revista viene a cubrir una vacancia entre las publicaciones del exilio, ya que buscó ser una herramienta de análisis de la realidad y de debate respecto a las teorías en las que habían sostenido las prácticas políticas de ese entonces.

México fue un lugar propicio para el intercambio de información ya que allí el Estado democrático daba garantías, recibía exiliados de distintas latitudes y condenaba internacionalmente a las dictaduras americanas. Más aún, en términos de estructuras del sentir (Williams, 1988), Casullo reconoce que: para este tipo de gente que éramos, el exilio nos abrió mundos (...) Nos desbarató el provincianismo, nos quebró narcisos malolientes, nos informó que no a todos les gusta el churrasco con fritas y la milanesa a caballo, que había realidades mucho más inteligentes, sabias, tolerantes y enriquecedoras que las del Plata (Casullo, 2004, p. 114).

²⁸ Cfr. por ejemplo: *Controversia*, n° 1, 1979, pp. 18-20 y *Controversia*, n° 2-3, 1979, pp. 7-9.

²⁹ Cfr. por ejemplo: *Controversia*, n° 2-3, 1979, pp. 2-3 y *Controversia*, n° 7, 1980, pp. 14-15.

³⁰ Cfr. por ejemplo: *Controversia*, n° 4, 1980, pp. 13-14 y *Controversia*, n° 7, 1980, pp. 10-11.

³¹ Cfr. por ejemplo la polémica de *Controversia*, n° 14, 1981, pp. 7-10 y 11-14.

³² En este sentido, tomamos la inquietud de Terrero (1996) respecto a los períodos en que la crítica (centralmente marxista) está en retirada, y de Sarlo (2001) la preocupación respecto a la autonomía de la esfera intelectual con relación a la política.

³³ El siguiente apartado retoma a Gauna (2014).

México fue refugio para muchos latinos, lo cual permitió un intercambio y debate en la comunidad de exiliados como pocas veces se había visto en el continente. Además, allí llegaban publicaciones de los países de origen, ya sean clandestinas o no, y las producidas desde distintos exilios. A esto se le suma que México contaba con una larga tradición de cooperación entre intelectuales y gobierno, que incluía la inserción y circulación fluida en dependencias estatales, entre otras ventajas comparativas en relación a otros países.

La lista de alternativas que permitieron acceder a la información³⁴ incluyó: los periódicos locales y extranjeros, las revistas de exiliados locales y de otras latitudes, el intercambio de documentos y entre exiliados, a través de los lazos comunitarios desarrollados en las distintas ciudades mexicanas, el contacto cara a cara con viajeros y nuevos asilados políticos, las llamadas telefónicas y fundamentalmente las cartas. Sobre ello hacen referencia los exiliados Jorge Luis Bernetti y Mempo Giardinelli:

Las cartas, por cierto, fueron vínculos necesarios. Se esperaban casi frenéticamente. Se escribían sin cesar. No había, para nadie, mejor contacto con la Argentina que las cartas que se recibían, en mano o por correo. En aquellos años no existían el fax ni mucho menos las comunicaciones virtuales, y las llamadas telefónicas eran demasiado caras. Por lo tanto sólo las cartas podían ser eficaces portadoras de afectos, noticias y comentarios (...) (Bernetti y Giardinelli, 2003, p. 43).

Además de las misivas, circularon casetes con registros directos de las voces de familiares y conocidos³⁵, la recepción de visitas provenientes de Argentina —que eran todo un acontecimiento para *la colonia*—, e incluso los propios exiliados tomaron contacto con otras realidades y noticias a través de sus viajes por distintos países de América y Europa. En síntesis, la libertad de tránsito, de circulación de objetos e información fue aprovechada por los exiliados para enriquecerse culturalmente y reposicionarse políticamente.

El consumo y producción de información tuvieron una carga emotiva fuerte en una situación de desarraigo. Así lo evidencian las menciones de los exiliados, para los cuales el conocimiento de cada noticia significaba contrarrestar la distancia con la tierra y los afectos propios, mantener la esperanza de retorno, y generaba condiciones propicias para incidir en la opinión pública, denunciando la violación a los derechos humanos y reflexionando sobre el curso de la historia.

Bernetti y Giardinelli señalan que la información acerca de la patria lejana se volvía “un alimento imprescindible” para el exiliado, y saber qué sucedía cada día en Argentina era un trabajo cotidiano. De esto se deduce que en muchos casos el consumo de información pudo estar por encima de lo que era habitual en un contexto democrático en Argentina, dando lugar a una situación de excepción que implicaba la sobreinformación. Respecto a la prensa los periodistas argentinos señalan que su distribución era rápida y los espacios para las distintas expresiones de los exiliados latinoamericanos eran generosos:

En México, a diferencia de la mayoría de los países que habitó el exilio, la posibilidad de aprovisionamiento informativo se resolvió positivamente. Esto fue posible porque, en primer lugar,

³⁴ Téngase presente que los tiempos en las comunicaciones eran muy lentos comparados con los del siglo XXI, y las redes de comunicación tenían una dinámica muy distinta a las actuales. Por ejemplo, las cartas podían demorar meses en llegar a destino, incluso podían no llegar por algún problema de logística, y en algunos casos podía ser muy costoso su envío.

³⁵ Una ilustración de esto se halla en el documental *La guardería* (2016) de Virginia Croatto, que trata sobre los hijos de montoneros asilados en Cuba.

además de que nos unía la lengua castellana, la prensa mexicana en general y algunos medios en particular dispensaban a la Argentina un espacio sin dudas mayor que el que los medios argentinos destinaban a México. En segundo término, porque los medios gráficos argentinos llegaban regularmente a México con una demora de sólo uno o dos días en el caso de los diarios (Bernetti y Giardinelli, 2003, p. 105).

La escasa demora en la llegada de información al Distrito Federal y la variedad de medios disponibles constituyeron un acicate para quienes querían denunciar, reflexionar y debatir sobre lo que ocurría en el Cono Sur. Además, el cúmulo de noticias que circuló sembró el terreno para madurar discusiones respecto a la democracia que tenía que construir Argentina perentoriamente.

Otro de los aspectos estratégicos que contribuían al acceso y propagación de la información era el lugar de trabajo de este grupo de exiliados. Precisamente, los editores de *Controversia* se desempeñaron en periódicos (Sergio Bufano fue secretario de redacción de la sección latinoamericana de *Le Monde Diplomatique* y Nicolás Casullo fue colaborador del periódico mexicano *El Universal*), empleos en el gobierno (Sergio Caletti, Casullo y Bufano fueron asesores de la Secretaría de Prensa de la Presidencia de México —gestión López Portillo), en editoriales (José Aricó y Jorge Tula trabajaron en Siglo XXI y Ricardo Nudelman en Editorial Folios), en librerías (Nudelman en Gandhi), y en el mundo académico (Juan Carlos Portantiero se desempeñó en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales —FLACSO—, Casullo y Carlos Ábalo en Universidad Nacional Autónoma de México —UNAM—, Héctor Schmucler y Caletti en la Universidad Autónoma Metropolitana —UAM).

En el caso de las revistas del exilio no se cuenta con el apoyo del Estado ni del mercado —casi todos los aportes fueron canjes con el mundo editorial, o si se recibió financiamiento fue mínimo. Se trata de revistas de militancia que fueron costeadas en gran medida por sus autores y que no tuvieron un impacto masivo como otros medios. No obstante, el lugar que ocuparon no deja de ser significativo, ya que se integran en un conjunto de prácticas de resistencia frente a las dictaduras militares en Latinoamérica, e incluso serán materia de rescate para la democracia que se construirá luego en Argentina.

Al momento de lanzarse el primer número de *Controversia* (octubre de 1979) ya había pasado la peor etapa de censura de la dictadura argentina. La resistencia cultural, con sus distintas expresiones, ya estaba organizada, generaba intervenciones en el espacio público y recomponía lazos sociales desde el ámbito privado. Por eso había que avanzar un paso más y, como se sostiene en el primer editorial, había que “(...) convertir a este exilio en una experiencia positiva.” (*Controversia*, n°1, 1979, p. 2).

Ese planteo optimista, no estaba exento de contradicciones, ya que desde el exilio se estaba en una especie de “desacople” con la realidad vivida en suelo rioplatense. Se sostiene esto, ya que en México había avidez por las noticias y posibilidades de acceder a ella; en cambio bajo el gobierno del dictador Jorge Rafael Videla el temor limitaba la búsqueda de información y la censura brindaba dosificadas alternativas para anoticiarse —sobre todo respecto a la violación de los derechos humanos. Esto anticipa la dificultad que existirá para el diálogo entre los exiliados y quienes se quedaron en el país.

Más allá del debate sobre la situación de los exiliados internos y de quienes pudieron huir al terrorismo de Estado, está la apuesta por la producción de revistas que den continuidad a los debates teórico-políticos, que hagan visible la denuncia por la violación a los derechos humanos y que den espacio a las expresiones culturales condenadas por las dictaduras.

En suelo argentino las expresiones políticas y culturales que resistieron a la dictadura militar fueron de diversa índole. En el terreno de la contrainformación fue un mojón la Agencia de Noticias

Clandestina (ANCLA) dirigida por Rodolfo Walsh, la *Cadena Informativa* y su *Carta abierta de un escritor a la Junta Militar*³⁶. Con esa empresa periodística se buscó romper la censura y denunciar frontalmente el terrorismo de Estado. Las organizaciones políticas también intervinieron desde la clandestinidad con *El Combatiente* (1969-1981), del Partido Revolucionario de los Trabajadores, y *Evita Montonera* (1974-1979), de Montoneros; en las mismas el eje editorial era la lucha armada y la contención de sus militantes. Desde el ámbito literario hubo experiencias colectivas destacadas, cuyas formas de expresión daban lugar en algunas oportunidades a pequeñas publicaciones. Las mismas fueron estudiadas por Evangelina Margiolakis y fueron...

(...) publicaciones vinculadas con la constitución de espacios colectivos de revistas, como la Asociación Argentina de Revistas Culturales —ARCA— y la Agrupación de Revistas Alternativas —ARA. Ellas son *Poddema*, *Ulises*, *Nova Arte*, *Signo Ascendente*, *Ayasha*, *El Ornitorrinco*, *Sitio*, *Xul* y *Kosmos*. A su vez, se tomaron publicaciones vinculadas — aunque no orgánica ni explícitamente debido al contexto imperante — con partidos políticos como *Contexto*, *Nudos*, *Cuadernos del camino* y *Propuesta para la juventud*, entre otras (Margiolakis, 2011, p. 66).

Las revistas literarias y de crítica cultural que sobresalieron fueron *Líteral* (1973-1977) y *Punto de Vista* (1978-2003), las cuales buscaron estar al día en materia estética y literaria. Para el público masivo la revista *Humor* (1978-1999) fue una bocanada de oxígeno frente a la censura. Allí aparecieron ilustraciones irónicas sobre temas tabú, como la censura, la justicia, o la sexualidad. Por último, la revista *El Porteño* (1982-1993) vino a dar impulso a la democracia que se estaba construyendo. A continuación, trataremos en detalle las características formales de *Controversia* para diferenciarla de otro tipo de publicaciones de la época.

Una publicación crítica y multiforme

Borys Groys (2005) propone entender el desarrollo de la cultura como una lógica económica de transmutación de valores en búsqueda de *lo nuevo*. Ese cambio se dará por un tráfico de valores dentro de una determinada jerarquía, en un marco de pugnas de particularismos por formar parte de la vida social y donde la razón de ser de la cultura es la innovación. En esta perspectiva, dicha invención se dará por la transformación del valor de algo ya conocido, y estará montada sobre las tradiciones dadoras de valor. Para el autor romper con lo antiguo supone “la adaptación a las reglas que determinan el funcionamiento de nuestra cultura” (Groys, 2005, p. 15). Groys toma como referencia al arte y a los textos teóricos para reflexionar sobre *lo nuevo* moderno y postmoderno. De dicho derrotero se puede deducir algunos interrogantes sobre la economía cultural y sobre qué ocurre con nuestra revista objeto de reflexión.

En consonancia con lo anterior emerge el interrogante sobre en qué medida son culturalmente valiosos los textos de la revista *Controversia*. Luego surgen preguntas de rango menor y de mayor grado empírico, por ejemplo: ¿de qué modelos se sirvió *Controversia* para trabar relaciones con su público?, ¿qué diálogo mantuvo la revista con sus lectores? y ¿qué lugar ocupó en el exilio mexicano?

Las respuestas llevan a pensar el éxito de la revista a partir de la adaptación a determinados criterios de la época y a la realización de acuerdo a determinados modelos. Por ello detallamos las características principales que presentó la revista, donde vemos qué continuidades es posible trazar a

³⁶ La misma fue adaptada por el Grupo Cine de la Base para el cortometraje de denuncia: *Las AAA son las tres armas* (1977).

partir de otras publicaciones, ver qué autores intervenían en los debates, cuáles podían ser los temas recurrentes y quiénes podían ser sus lectores. Como advierte Groys para los textos teóricos, y vale para *Controversia*, “(...) para ser aceptada y consagrada como tal, debe insertarse en una de las tradiciones que proporcionan valor: debe estar construida lógicamente, llevar notas a pie de página y estar escrita en determinado tipo de lenguaje.” (Groys, 2005, p. 23).

El vocabulario empleado en *Controversia* se ajustó a la época, ya que se preservaron líneas de análisis marxistas y populistas, y persistieron resabios del ideario revolucionario. Las innovaciones en el lenguaje teórico estuvieron dadas por la incorporación de herramientas de la tradición liberal, del posestructuralismo, de la izquierda italiana, entre otras. Estos cambios fueron esperables, ya que buena parte de los redactores de la revista transitó previamente los sinuosos caminos del marxismo heterodoxo.

Por otro lado, parte del éxito de la publicación estuvo dado por el lugar protagónico que le atribuyeron sus realizadores, ya que les permitió aclarar sus ideas y ensayar respuestas a los problemas más acuciantes del período de aparición de la revista. Si bien la misma fue un medio de comunicación efímero, marginal y que tuvo poco eco en Argentina, logró trascender su tiempo de la mano del pensamiento de los actores políticos que intervinieron en ella, y a través de: prácticas que se relacionaron con sus debates³⁷, de la reedición de la misma entrado el siglo XXI³⁸, y de las investigaciones que giran en derredor suyo³⁹.

Quien se adentra en las páginas de *Controversia* ve que fue de inicio a fin una revista cambiante y con pocas regularidades con respecto a otro tipo de publicaciones. Ello ocurrió por las vicisitudes del contexto político y las condiciones materiales de producción (cuando no se llegaron a cubrir los costos los gastos de impresión corrieron por cuenta de los editores, ya que fue una revista de militancia).

Lo central en la publicación era el debate teórico y político, por ello se buscó tener un amplio espectro de perspectivas y que las polémicas en su interior fueran a fondo. Así lo querían los coordinadores principales de la revista: Jorge Tula, José Aricó —quienes buscaban los aportes que pudiera hacer el espectro marxista— y Nicolás Casullo —quien era el referente peronista del grupo. En este sentido, ‘Pancho’ Aricó realizó traducciones del italiano de autores de referencia, Carlos Ábalo organizó una mesa redonda para debatir sobre el proyecto económico de Gelbard, los editores seleccionaron y publicaron cartas de distinto tenor enviadas desde diversas latitudes, se seleccionaron artículos que animaran la polémica, se incorporó ilustraciones de distintas procedencias y autores con una fuerte impronta nacional, Ricardo Nudelman consiguió el apoyo de distintas editoriales para anunciar las últimas novedades editoriales en temas afines a la propia revista, y se buscó generar un espacio de expresión con eco en los distintos grupos de exiliados.

Para Casullo *Controversia* fue una revista de síntesis que condensó las inquietudes y debates que venían teniendo lugar en grupúsculos del exilio mexicano y que encontraron en sus páginas un lugar para plasmarse. Así lo refiere el ensayista: “En ese contexto que se prolongó durante seis años, *Controversia* finalmente resumió no sólo crítica política, sino un posicionamiento existencial e ideológico con respecto a nosotros exiliados, al exilio, al país allá lejos, a la dictadura y el pueblo argentino.” (Casullo, 2004, p. 116).

³⁷ Por ejemplo, la creación del *Club de Cultura Socialista* o el *Grupo Esmeralda* retomaron los debates de la revista.

³⁸ Edición facsimilar de *Ejercitar la memoria editores* (2009).

³⁹ Por ejemplo, Gago (2012) y Pinheiro de Paula Couto (2013).

En cuanto a su caracterización, *Controversia* es una revista con formato tabloide, de 32 páginas, y con una tirada aproximada de entre 1.000 y 2.000 ejemplares⁴⁰. La distribución de cada ejemplar suponía el escaso ingreso clandestino a Argentina, y el envío de números por correo a: Perú, Venezuela, Cuba, Italia, Francia, Alemania, Holanda, Gran Bretaña y Suecia.

La periodicidad en la aparición fue irregular, saliendo a la venta 3 números en 1979, seis números en 1980 y tres números en 1981. Incluso hubo números dobles, a saber: el 2-3 con el Suplemento: *Argentina: los años de la crisis, 1930-1945*; el 9-10 con el Suplemento: *La democracia como problema*; y el número doble 11-12. En promedio puede decirse que la aparición era casi bimestral.

En cuanto al diseño, las tapas presentaban una caja igual en todos los números y tenían una fuerte identidad argentina, apelando a temas populares y contra la censura. Las imágenes empleadas fueron tomadas de otras revistas ya que esta publicación no contó con ilustradores. Los paratextos que animaban las páginas eran una muestra de los aspectos que se extrañaban de Argentina, una expresión contra la censura, y un recurso para enriquecer los argumentos de la revista; desagregados se encontraba lo siguiente: humor gráfico, caricaturas, ilustraciones, dibujos, fotografías y otros elementos (cartas de puño y letra de Perón, cuadros estadísticos, gráfico de barras y mapas). Las fotos no tenían pie y solían ocupar poco espacio por página, ya que la imagen ocupaba un papel marginal en esta publicación y en periódicos de la misma orientación. Ello respondía a criterios de la época, donde este tipo de publicaciones formaba parte de la cultura del libro, por eso se priorizaba el texto y las ilustraciones eran escasas.⁴¹

Para una muestra de la fluctuación de contenidos de *Controversia*, debe verse las distintas secciones. Entre ellas encontramos algunas que se repiten: Editorial (aparece en 2 números), Coyuntura (aparece en 11 números), Entrevista (2 realizadas por Jorge Luis Bernetti y 2 realizadas por Mempo Giardinelli), La crisis del marxismo (3), Focos y vanguardias (2), La cuestión sindical en la Argentina (2), Libros, revistas, información bibliográfica (5), Polémica (7), Bloques y estrategias (5), Documentos (2), Cartas de lectores (2), América Latina (4), Peronismo (2), Desde allá (2), Discusión crítica (2).

En cambio, la estabilidad de los temas podía leerse gracias la distribución de los mismos entre el comité editor, de acuerdo a la especialización de cada firma, a saber: Carlos Ábalo era el responsable de economía, Ricardo Nudelman de internacionales, Nicolás Casullo se ocupó del peronismo en sus distintas expresiones (revolucionario, movimientista y sindicalista), Héctor Schmucler hizo suyo el tema de los derechos humanos, Oscar Terán se enfocó en el socialismo y el concepto de nación, Sergio Bufano sobre las izquierdas y la lucha armada, Sergio Caletti reflexionó sobre la lucha armada, los marxismos y el populismo, Juan Carlos Portantiero sobre socialismo y democracia, y José Aricó reflexionó sobre el marxismo en América Latina. También en las colaboraciones encontramos un suelo firme, con artículos y entrevistas sobre peronismo a cargo de Jorge Luis Bernetti. Emilio de Ípola aportó su reflexión teórica sobre temas de teoría política, José Ricardo Eliashev tomó temas internacionales, Mempo Giardinelli envió entrevistas y artículos a la revista sobre asuntos de interés para el socialismo y el peronismo, Rodolfo Terragno abrió la polémica sobre el exilio, se recuperaron textos políticos de Rodolfo Walsh, y aparecieron artículos de Julio Godio sobre temas de interés para América Latina.

⁴⁰ El dato surge de las entrevistas mantenidas por el autor con Bufano, Caletti, Schmucler y Nudelman. Aunque no hay precisión sobre la tirada, sí hay coincidencias en la cantidad estimada por número.

⁴¹ Si se quiere construir una serie de publicaciones sin imágenes se puede citar como ejemplo a las revistas *Contorno* y *Literal*, y al diario *La Opinión*, dirigido por Jacobo Timerman.

Las secciones únicas marcaron la variedad de intereses del grupo de intelectuales exiliados, ellas fueron: Contraseña, La democracia difícil, Ficción, Los argentinos y el exilio, La crisis económica mundial, Mesa redonda: Programa económico del gobierno peronista en 1973, bajo la dirección de José B. Gelbard, Peronismo revolucionario, La desaparición de Nicos Poulantzas, El exilio y los retornos, Desaparecidos, Las encrucijadas del socialismo, Feminismo, Historias y futuro, Ensayo, La Argentina desde adentro y desde afuera, y Cuestiones nacionales.

El ensayo fue el tipo de género que predominó en la revista, pero el listado de géneros discursivos fue variado: editoriales, opinión, traducción de textos de autores italianos, entrevistas, documentos, solicitadas, memorias de congresos, cartas, reseña de libros, información bibliográfica, poesía, ficción, suplementos temáticos, textos de los lectores e intervenciones públicas a partir de una Mesa redonda organizada por *Controversia*.

Los anuncios de la revista eran producto de los contactos del grupo editor, el cual involucraba a sus propios ámbitos laborales y a otros exiliados, a saber: Editoriales: Alianza México, Edicol, Universidad Autónoma de Puebla, Folios Ediciones, Nueva Imagen y Siglo Veintiuno Editores. Revistas: *Cuadernos de marcha*, *Cuadernos de Pasado y Presente*, *Proceso*, *Cuadernos políticos* (México), *Testimonio latinoamericano*, *Debate*. *Revista internacional marxista*, *El viejo topo*, *Monthly Review*, *Socialismo y participación* (Barcelona), *Resumen de la actualidad argentina*, *Zona Abierta* (Madrid), *Crítica & utopía latinoamericana de Ciencias Sociales* (Buenos Aires), *Nueva Sociedad* (Caracas) y *Sin censura* (París). Librerías: El ágora, El juglar y Gandhi. Otros: Concursos literarios, Muestra de arte, Solicitadas, Anuncio de actividades CAS – CEAM, Mesa redonda organizada por *Controversia*, Números siguientes de *Controversia*.

Otra lectura de esos anuncios pone en diálogo a la revista con la experiencia precursora de Schmucler en *Los Libros*. El paralelismo ubica a ambas publicaciones buscando romper la censura para dar espacio a las novedades editoriales, circular información del ámbito de la cultura, y mantener actualizados a los lectores. Por eso desfilaron en las páginas de estos medios gráficos reseñas de libros, referencias cruzadas con otras revistas, aparición de comunicados de distintas instituciones, ilustraciones en consonancia y anuncios del mundo editorial.

Hemos presentado algunos elementos que permiten inferir cuáles eran las redes de relaciones en las que se inscribió la revista en cuestión. Se trata de un producto cultural de intelectuales y para discutir hacia el interior de su grupo. Los apoyos con que contó la revista remiten directamente a las redes políticas, los ámbitos laborales de sus editores, a los vínculos con otros exiliados e instituciones afines al grupo editor. Las imágenes presentes hablan de una nostalgia por la tierra abandonada y una voluntad de tener presente una cultura que conecte con lo nacional. Las secciones fueron las típicas de una revista marxista y/o peronista, pero se introdujo la gran novedad para este tipo de publicación: los derechos humanos. En cuanto al diseño, no hubo mucho presupuesto para detenerse en cuestiones de estilo, simplemente se retomó la manera de hacer revistas tal y como lo venían haciendo los editores previamente, o como lo hacían las revistas contemporáneas de militancia.⁴²

Para tener un panorama más amplio de lo que suponía la práctica de publicar revistas culturales se puede reparar en el derrotero de su equipo editor después de la experiencia exiliar. Así se ve las continuidades a que dio lugar *Controversia*, ya que una vez finalizada su publicación se abrieron otros proyectos editoriales en la Argentina de la vuelta democrática. Por ejemplo, *Unidos* (1983-1991) será la revista peronista heredera de algunos debates planteados por *Controversia*. Esa publicación fue dirigida en un principio por Carlos ‘Chacho’ Álvarez, y luego por Mario Wainfeld. Los colaboradores en común

⁴² Cfr. las similitudes en el diseño y contenidos con las revistas *Los Libros*, *Rearme* y *Punto de Vista*.

con la revista del exilio que analizamos fueron: Nicolás Casullo, Carlos Ábalo, Jorge Luis Bernetti, Adriana Puiggrós, Alcira Argumedo, Ernesto López y Rodolfo Terragno. *La Ciudad Futura: revista de cultura socialista* (1986-2004) es otra revista heredera de *Controversia*. La misma perteneció al Club de Cultura Socialista fundado en Buenos Aires en 1984, como parte del proceso de reflexión crítica sobre las prácticas de las izquierdas en las dos décadas precedentes. El fundador de *La Ciudad Futura* fue José Aricó y los directores fueron: Juan Carlos Portantiero y Jorge Tula. Formaron parte del consejo de redacción, entre otros: Sergio Bufano, Julio Godio, Antonio Marimón y Osvaldo Pedroso (estos tres colaboradores de *Controversia*). Además, y en el mismo espectro de ideas, Portantiero y Aricó se incorporaron al Consejo de Dirección de la revista *Punto de Vista* en 1984.

Como se aprecia hasta aquí, *Controversia* se inscribió en una serie de publicaciones críticas —que transitaban el marxismo heterodoxo, bregaron por el retorno de Perón a Argentina, aportaron a la renovación cultural y pertenecieron a la amplia izquierda nacional—, y en una serie de prácticas intelectuales que fueron clave como modo de intervención política y de resistencia en un contexto represivo. A modo ilustrativo, encontramos en la preocupación por traducir y discutir autores en boga⁴³; dar debates a fondo sobre temas nodales como la lucha armada⁴⁴, los derechos humanos⁴⁵, la democracia⁴⁶, y el populismo⁴⁷; y publicar materiales y difundir actividad que mantengan activa a la comunidad de exiliados y la vinculen a la militancia por los derechos humanos llevada adelante a en Argentina⁴⁸. Por último encontramos en *Controversia* antecedentes para la crítica de la lucha armada dentro de las propias organizaciones guerrilleras y los primeros testimonios de ex detenidos-desaparecidos que servirán de antecedente para en trabajo de la CONADEP.

Conclusión

Hasta aquí ubicamos a la revista *Controversia* en el escenario de exilio en el que apareció y en el marco de otras publicaciones de las que se hizo eco. Mostramos cuáles fueron las continuidades y rupturas que permitió a la revista para trabar nuevas relaciones entre política y cultura. *Controversia* fue un hito para la historia argentina reciente, ya que a diferencia de otras revistas logró establecer tópicos fundamentales de la historia intelectual de fines del siglo XX. Aquí señalamos que gran parte del material que la constituye no fue materia de análisis y se ha soslayado algunas relaciones sociales clave para explicar a la revista durante el momento de su aparición.

⁴³ Cfr. las traducciones hechas por Aricó de los textos de Biagio De Giovanni (*Controversia*, n° 2-3, 1979: 13-14), Corrado Vivanti (*Controversia*, n° 5, 1980: 22-24), Marco Diani (*Controversia*, n° 6, 1980: 23-24), Giacomo Marramao (*Controversia*, n° 9-10, 1980: 33-34) y Vittorio Strada (*Controversia*, n° 11-12, 1981: 19-22).

⁴⁴ Al respecto encontramos artículos con críticas al foquismo en artículos de Caletti (*Controversia*, n° 1, 1979: 18-20 y *Controversia*, n° 2-3, 1979: 7-9), una reflexión sobre los límites al poder de fuego de la guerrilla en artículos de Schmucler (*Controversia*, n° 1, 1979: 3 y *Controversia*, n° 9-10, 1980: 4-5), y las correlativas respuestas de Rodolfo Saltalamachia (*Controversia*, n° 5, 1980: 3), Luis Bruschtein Bonaparte (*Controversia*, n° 2-3, 1979: 2-3).

⁴⁵ Cfr. la polémica entre Schmucler (*Controversia*, n° 1, 1979: 3 y *Controversia*, n° 9-10, 1980: 4-5) y la Comisión de Solidaridad de Familiares de Muertos, Presos Políticos y Desaparecidos, CO.SO.FAM. (*Controversia*, n° 11-12, 1981: 47), y los ex detenidos-desaparecidos Liliana Callizo, Teresa Cecilia Meschiati y Piero Di Monte (*Controversia*, n° 14, 1981: 29-31).

⁴⁶ Cfr. el Suplemento “La democracia como problema” (*Controversia*, n° 9-10, 1980).

⁴⁷ Sobre el populismo es conocida la polémica sostenida entre Alcira Argumedo, Sergio Caletti y Nicolás Casullo, con Emilio de Ípola y Juan Carlos Portantiero (*Controversia*, n° 11-12 y 14, 1981).

⁴⁸ Cfr. Anuncios de CO.SO.FAM. (*Controversia*, n° 11-12, 1981: 47), y el testimonio de los ex detenidos-desaparecidos Liliana Callizo, Teresa Cecilia Meschiati y Piero Di Monte (*Controversia*, n° 14, 1981: 29-31).

Para entender a *Controversia* como un hecho cultural y ubicarla en el contexto de época vemos que la misma se diferenció de otras revistas del exilio, buscó reflexionar sobre los fundamentos mismos en los que descansaron las organizaciones armadas y la izquierda toda en Argentina, esto en un marco de censura generalizada en Latinoamérica. Por eso, el gesto político que persiguieron los redactores de la revista buscó diferenciarse de otras publicaciones y discutir aspectos más intrincados en materia teórico-política. A pesar de lo fugaz de esta experiencia, la misma preparó el terreno para las democracias que era necesario instaurar en el Cono Sur.

Según Gago (2012) la clave de lectura es *la derrota*. Y parados desde ese piso autocrítico es que la revista trató de posicionarse. Esto se condice con los debates de la “Mesa Socialista” y de “Los Reflexivos”, y con las menciones que hacen los editores en las entrevistas que recopilamos. Además, Gago y Horacio González coinciden en que esta publicación del exilio ya está transitando el cambio de época y dialoga en un lenguaje que será el de la década de 1980. Nosotros añadimos que puso de relieve temas que para la década de 1980 eran inaudibles e impensables, como las reflexiones a fondo sobre los derechos humanos, las revisiones del peronismo y el socialismo, y la necesidad de un *mea culpa* de los principales actores de la vida política en la década de 1970, cuestiones que al día de hoy permanecen vigentes por presentar problemas irresolubles.

Bibliografía

- Águila, G. y Alonso, L. (coord.), (2013). *Procesos represivos y actitudes sociales: entre la España franquista y las dictaduras del Cono Sur*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Allier Montaño, E. y Crenzel, E. [coords.] (2015). *Las luchas por la memoria en América latina: historia reciente y violencia política*. México: Tiempo Emulado.
- Bernetti, J. L. y Giardinelli, M. (2003). *México, el exilio que hemos vivido. Memoria del exilio en México durante la dictadura, 1976-1983*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Boholavsky, E. [et. al.] (2010). *Problemas de historia reciente del Cono Sur*. Vol. I. Buenos Aires: Prometeo.
- Bourdieu, P. [1966]. (2002). *Campo de poder y campo intelectual*. Buenos Aires: Montessor.
- [1979]. (1988). *La distinción*. Madrid: Taurus.
- [1984]. (1990). *Sociología y Cultura*. México: Grijalbo.
- [1993]. (2007). *La miseria del mundo*. Villa Ballester: Fondo de Cultura Económica.
- Casco, J. M. (2008). “El exilio intelectual en México. Notas sobre la experiencia argentina 1974-1983”. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales -FLACSO*. 31,149-164.
- Casullo, N. (2004). *Sobre la marcha: cultura y política en la Argentina, 1984-2004*. Buenos Aires: Colihue.
- Chiocchetti, M. (2010). Exilio, memoria e identidades políticas. La revista *Controversia*. Para el examen de la realidad argentina y la revalorización democrática. *Revista Questión*. Vol. 1, 27.
- Controversia*, colección completa, México, 1979-1981.
- Cuesta Bustillo, J. (coord.), (1999). *Historia Social del movimiento obrero. Retornos (de exilios y migraciones)*. Madrid: Fundación Largo Caballero.
- Darnton, R. (2014). *Censores trabajando. De cómo los Estados dieron forma a la literatura*. México: Fondo de Cultura Económica.
- De Sá Rego, C. (1980). “A saudade mata a gente...?: también el regreso a un país que ha cambiado”. En *Controversia*, n° 5, México D.F., marzo, p. 28.

Del Olmo, M. (1989). *La construcción cultural de la identidad. Emigrantes argentinos en España*. Madrid: Universidad Complutense.

Franco, M. (2005). Testimoniar e informar: exiliados argentinos en París (1976-1983). *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*. 8. [consulta: 25 de julio de 2016]. <<http://alhim.revues.org/414>>.

-- (2008). *El Exilio: argentinos en Francia durante la dictadura*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.

Franco, M. y Lvovich, D. (2017). "Historia Reciente: apuntes sobre un campo de investigación en expansión". *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, (47), 190. [consulta 2 de octubre de 2021]. <<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=379454541011>>.

Gago, V. (2012). *Controversia: una lengua del exilio*. Quilmes: Ediciones Biblioteca Nacional.

Garategaray, M. (2015). La unidad del exilio: Las revistas Cuadernos de Marcha y Controversia en México. *Revista Eletrónica da ANPHLAC*. 19, 186-207.

Gauna, J. P. (2014). Los cruces entre cultura y política en la edición de la revista: *Controversia*. Trabajo presentado en II Jornadas de Trabajo sobre Exilios Políticos del Cono Sur en el siglo XX, 5, 6 y 7 de noviembre de 2014, Montevideo, Uruguay. [Consulta: 25 de julio de 2016].

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.3979/ev.3979.pdf>.

Gillier, B. (2013). El proyecto crítico de *Punto de Vista*. *Revista Afuera. Estudios de crítica cultural*. 13. [consulta: 25 de julio de 2016].

<<http://www.revistaafuera.com/articulo.php?id=282&nro=13>>.

Gilman, C. (2003). *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.

Groys, B. (2005). *Sobre lo nuevo. Ensayo de una economía cultural*. Valencia: Pre-textos.

Idez, A. (2013). Un nuevo modelo intelectual para el campo cultural argentino.

El surgimiento de la revista Sitio. *Revista Afuera. Estudios de crítica cultural*. 13. [consulta: 25 de julio de 2016].

<<http://www.revistaafuera.com/articulo.php?id=283&nro=13>>.

Iglesias, F. (2014). Escritores y dictadura en argentina: la revista *El Ornitorrinco* y el problema de la resistencia cultural (1977-1983). *Revista Binacional Brasil Argentina*. Vol. 3, 1, 241-262.

Jensen, S. (1998). *La huida del horror no fue olvido. El exilio político argentino en Cataluña (1976-1983)*. Barcelona: Editorial M. J. Bosch, S.L.-COSOFAM.

-- (2004). *Suspendidos de la historia/exiliados de la memoria. El caso de los desterrados en Cataluña (1976-...)*. Barcelona, España: Universitat Autònoma de Barcelona, tesis de doctorado.

Lastra Viaña, M. S. (2011). *Del exilio al no retorno. Experiencia narrativa y temporal de los argentinos en México*. México D.F., tesis de Maestría en Ciencias Sociales -FLACSO.

Margiolakis, E. (2011). Revistas *subterráneas* en la última dictadura militar argentina: la cultura en los márgenes. *Revista Eletrónica da ANPHLAC*. 10, 64-82.

Meyer, E. y Salgado, E. (2002). *Un refugio en la memoria. La experiencia de los exilios latinoamericanos en México*. México D.F.: Océano.

Mira Delli-Zotti, G. (2005). *Resumen de la actualidad argentina: una revista del exilio (y algo más)*. III Jornadas de Historia de las Izquierdas. Exilios Políticos argentinos y latinoamericanos. Buenos Aires, 4, 5 y 6 de agosto. CEDINCI. Mesa 4. [Consulta: 10/08/2017].

<<http://www.cedinci.org/jornadas/3/M4.pdf>>

Montaña, M. J. (2009). La recepción de Raymond Williams en la Revista Punto de Vista: un retorno al sujeto, la historia y la experiencia. *Prácticas de Oficio. Investigación y reflexión en Ciencias Sociales*. 5. [Consulta: 25 de julio de 2016].

<<http://ides.org.ar/publicaciones/practicadeoficio>>.

Moretti, I. L. (2010). Opúsculo de una noche eterna. El campo intelectual de izquierda bajo el Proceso de Reorganización Nacional (marzo 1976-marzo 1982). *Pensar. Epistemología y Ciencias Sociales*. 5, 67-93.

Orellana, C. (2001). Revista a las revistas chilenas del exilio (1973-1990). En Revista *El género*. [Consulta: 10/08/2017]. <<http://www.abacq.net/imaginaria/revistas.htm>>.

Parejo, R. (1996). Du grand soir révolutionnaire à l'exil. Parole et mémoire de militants politiques argentins exiles. *Mémoire de DHEPS*, Université Rennes 2, Haute-Bretagne.

Patiño, R. (1998). *Punto de Vista*, la persistente mirada intelectual. En Revista Interamericana de Bibliografía. 1.

-- (2006). Revistas literarias y culturales argentinas de los 80. *Ínsula*. 715-716.

Pinheiro de Paula Couto, C. (2013). Intelectuais e exílios. Confronto de resistências em revistas culturais. *Encontros com a Civilização Brasileira, Cuadernos de Marcha e Controversia* (1979-1984). Porto Alegre: Universidade Federal do Rio Grande do Sul.

Sarlo, B. (2001). *La batalla de las ideas (1943-1973)*. Buenos Aires: Ariel.

Slipak, D. (2015). *Las revistas montoneras: cómo la Organización construyó su identidad a través de sus publicaciones*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Suplemento *La democracia como problema* (1980). En *Controversia* n° 9-10. México D.F.

Terán, O. (1993) [1991]. *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina 1956-1966*. Ediciones El cielo por asalto.

Terrero, P. (1996). Tecnopolítica, cultura y mercado en la sociedad mediática. Desplazamientos y renunciaciones críticas frente al nuevo escenario comunicacional. *Contribuciones*. 2.

Trímboli, J. (1998). *La izquierda en la Argentina*. Valentín Alsina: Ediciones Manantial.

Vitale, A. (2015). *¿Cómo pudo suceder? Prensa escrita y golpismo en la Argentina (1930-1976)*. Villa Lynch, Buenos Aires: Eudeba.

Williams, R. (1988). *Marxismo y Literatura*. Barcelona: Península.

Yankelevich, P. (1998). *En México, entre exilios. Una experiencia de sudamericanos*. México D.F.: SRE-ITAM-Plaza y Valdés.

-- (coord.), (2002). *México país refugio. La experiencia de los exilios en el siglo XX*. México D.F.: INAH-Plaza y Valdés.

-- (comp.), (2004). *Represión y destierro. Itinerarios del exilio argentino*. La Plata: Ed. Al margen.

-- (2010) [2009]. *Ráfagas de un exilio: argentinos en México, 1974-1983*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica – El Colegio de México.

Yankelevich, P. y Jensen, S. (comps.), (2007). *Exilios. Destinos y experiencias bajo la dictadura militar*. Buenos Aires: Del Zorzal.

Zarowsky, M. (2015). Del exilio a los nuevos paradigmas: notas sobre la intelectualidad argentina en México y la renovación conceptual del pensamiento sobre la comunicación (1974 - 1983). *Comunicación y sociedad*. 24, 127-160.

Entrevistas

Bufano, Sergio (2015). Entrevista realizada por el autor el 3 de diciembre de 2015.

Caletti, Sergio (2012). Entrevista realizada por el autor el 19 de mayo de 2012.

Nudelman, Ricardo (2016). Entrevista realizada por el autor el 27 de abril de 2016.

Schmucler, Héctor (2016). Entrevista realizada por el autor el 19 de marzo de 2016.